

Las representaciones actitudinales de los actores políticos según la ciudadanía costarricense durante las Elecciones Presidenciales del 2018

Attitudinal representations of political actors according to Costa Rican citizenry during the 2018 Presidential Elections

Marco A. Arroyo-Mata

*Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica
marco.arroyomata@ucr.ac.cr*

Gabriela Cruz Volio

*Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica
gabriela.cruzvolio@ucr.ac.cr*

Adrián Vergara Heidke

*Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica
adrian.vergara@ucr.ac.cr*

RESUMEN. La evaluación lingüística es empleada para construir las actitudes y sentimientos de un hablante, y su estudio permite vislumbrar las relaciones de cooperación, conflicto y negociación que contribuyen en la construcción de opiniones. En el contexto electoral del 2018, esto puede ofrecer una ventana para entender el perfil del ciudadano costarricense, sus creencias, posiciones y motivaciones. Este trabajo analiza las representaciones actitudinales ciudadanas sobre los distintos actores políticos involucrados en ese proceso electoral a partir de entrevistas

realizadas a lo largo del país. En el muestreo, se incluyeron a hombres y mujeres de diferentes zonas geográficas, edades, niveles educativos y afiliaciones políticas. Utilizando las categorías lingüísticas del sistema de actitud de la teoría de la valoración, se analizaron los enunciados evaluativos de participantes sobre los diferentes actores políticos del proceso electoral, incluyendo los candidatos de primera y segunda ronda, Fabricio Alvarado, Carlos Alvarado, los ciudadanos, los simpatizantes de los candidatos, la clase política, el gobierno y la participación política. En su mayoría, las representaciones actitudinales identificadas fueron abrumadoramente negativas: las de personas que votaron por el Partido Acción Ciudadana (PAC) fueron menos negativas e incluían más frecuentemente aspectos positivos, mientras que entre los abstencionistas abundaban cargas negativas y deshumanizadoras. Resalta que, a pesar del escenario político tan polarizador, la insatisfacción y malestar general hacia los actores políticos de las elecciones del 2018 es compartido por todos. Nuevamente, los costarricenses se encontraron en un escenario donde no votaron por alguien, sino a pesar de alguien.

PALABRAS CLAVE. Evaluación lingüística, teoría de la valoración, discurso oral, afiliación política, política costarricense.

ABSTRACT. Linguistic evaluation is used to construct the speaker's attitudes and feelings, and its study allows us to discern the relations of cooperation, conflict and negotiation that contribute to the construction of opinions. In the 2018 electoral context, this can offer a new perspective to understand the profile of Costa Rican citizens, their beliefs, political positions, and motivations. This work analyzes citizen attitudinal representations about different political actors involved in the 2018 Elections based on interviews conducted throughout the country. Men and women from different geographical areas, ages, educational levels, and political affiliations were included in the sample. Using the linguistic categories of the attitude system of the appraisal theory, we analyzed the participants' evaluative utterances about different political actors, including first and second round candidates, Fabricio Alvarado, Carlos Alvarado, citizens, candidates' supporters, the political class, the government, and political participation. For the most part, attitudinal representations identified were overwhelmingly negative: voters for the Citizens' Action Party (PAC) were less negative and more frequently included positive aspects, while abstentionists were abundantly negative and used dehumanizing resources. It stands out that, despite the highly polarizing political scenario, the dissatisfaction and general discomfort towards the political actors in the 2018 Elections is shared by all. Once again, Costa Ricans found themselves in a scenario where they did not vote for someone, but in spite of someone.

KEYWORDS. Linguistic evaluation, appraisal theory, oral discourse, political affiliation, Costa Rican politics.

1. INTRODUCCIÓN

La evaluación es un subsistema dinámico del lenguaje que incluye la expresión de la actitud, postura, afectividad o sentimientos del hablante sobre proposiciones o entidades, las cuales permean todos los niveles lingüísticos (Alba-Juez y Thompson 2014). El lenguaje evaluativo depende del contexto de enunciación, por lo que es influenciado por la organización social. Por ello, en los discursos, mediante las formas evaluativas, se puede generar pertenencia social y potencialmente naturalizar las posiciones de los lectores o destinatarios (Oteíza y Pinuer 2012, 423). El análisis de las construcciones lingüísticas evaluativas permite vislumbrar las relaciones de cooperación, conflicto, negociación, compromiso y reciprocidad, las cuales contribuyen a la construcción discursiva de opiniones y posicionamientos (Bolívar 2016, 64).

Teniendo esto claro, se podría revelar de una manera más comprensiva, por ejemplo, qué piensan los ciudadanos sobre un país, sus problemas, sus representantes políticos, los temas de relevancia nacional y cuáles son los medios de información que influyen en la formación de opiniones. Para Costa Rica, un país con un ambiente electoral caracterizado en los últimos años por una alta volatilidad y polarización, niveles históricos de abstencionismo, insatisfacción con la política, alejamiento de los partidos políticos, malestar ciudadano, apatía y debilidad de las lealtades partidarias (Pignataro y Cascante 2018; Raventós Vorst et al. 2013), el estudio de cómo los afectos se configuran lingüísticamente puede ofrecer una nueva ventana para entender al ciudadano costarricense, sus creencias, posiciones y motivaciones.

Para este trabajo, se buscó analizar las representaciones actitudinales ciudadanas de los distintos actores políticos involucrados en el proceso electoral 2018 mediante un esquema valorativo. Adicionalmente, se determinó si estas representaciones variaban de acuerdo con las afiliaciones políticas de los ciudadanos durante la segunda ronda electoral, un período de fuerte polarización. Como actor político se consideró a aquel individuo o persona que de alguna manera estuviera involucrado o participara en el proceso electoral, ya fuera como candidato, político, ciudadano, persona abstencionista, partidario o miembro del gobierno.

El siguiente artículo se divide en seis secciones adicionales. En la primera se brinda un panorama general sobre el contexto político

electoral 2018. Seguidamente, se presenta un recuento de estudios anteriores en esta temática. Después, se desarrollan aspectos sobre el sistema de actitud de la teoría de la valoración y las categorías lingüísticas relevantes para esta investigación. Luego, se explica la metodología utilizada en este trabajo. Posteriormente, se analizan a profundidad los resultados obtenidos. Por último, se ofrecen las conclusiones principales y hallazgos más importantes.

2. CONTEXTO SOCIOPOLÍTICO: ELECCIONES 2018

La contienda electoral costarricense del 2018 inicialmente fue caracterizada por una gran apatía e indecisión ciudadana y un alto desalineamiento partidario y electoral: aproximadamente la mitad del electorado afirmaba no sentirse representado por ninguna agrupación (Rodríguez, Herrero-Acosta y Chacón 2019, 34). Además, se evidenció el descontento con las élites políticas y la situación económica del país (Gómez Campos 2020, 154). Los ánimos electorales estaban tan apagados que cerca del 40% pensaba no ir a votar (Oviedo 2017). Para ese entonces, un 71% de los ciudadanos se sentía obligado a sufragar, más allá de si las opciones le satisfacían y a pesar de que les costaba mucho tomar la decisión de quién apoyar (Alfaro-Redondo 2020, 99). No obstante, únicamente el 35% de la población afirmó poseer vínculos sólidos y duraderos con agrupaciones políticas (91).

Según Alfaro-Redondo (2020), la alta y prolongada indecisión de los votantes produjo tres repercusiones políticas: una alta incertidumbre a nivel colectivo, la desmovilización de muchos votantes y una fuerte volatilidad (88). Esto, en parte, fue producto del escándalo de corrupción llamado “cementazo”¹, en el que se vieron involucrados funcionarios de los tres poderes de la República, la banca estatal y el sector privado (Rodríguez, Herrero-Acosta y Chacón 2019, 46), además de la situación económica frágil en la que se encontraba el país. La mayoría de la ciudadanía respondió alejándose de la campaña y de todo lo referente a lo político (47). Asimismo,

1 El “cementazo” hace referencia a las noticias de diversas fuentes informativas que se centraron en el caso del cemento chino, donde se investigó al Banco de Costa Rica (BCR) por el supuesto otorgamiento de créditos, mediante el trato preferencial al empresario Juan Carlos Bolaños, para la importación de cemento de China (Pérez Sánchez et al. 2020, 185). El director del BCR, sus gerentes, Junta Directiva, varios miembros del gobierno (incluyendo al Presidente) y diputados oficialistas se vieron implicados en este caso de corrupción.

la corrupción se convirtió en el principal problema nacional (47).

El ambiente político fue drásticamente alterado cuando se hizo público el fallo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en plena campaña (9 de enero del 2018), el cual ordenó a todos sus países miembros habilitar la figura del matrimonio entre personas del mismo sexo (Murillo 2018a). Esto fue bien recibido por los grupos defensores de derechos humanos y un tercio de la población (Rodríguez, Herrero-Acosta y Chacón 2019, 49). Sin embargo, en un número significativo de ciudadanos se produjo un “shock religioso”, caracterizado por la exacerbación de la defensa de los “valores cristianos” y el endurecimiento del conservadurismo religioso, apoyado por la Iglesia Católica y las congregaciones protestantes (Murillo 2018b).

El impacto político principal fue el rechazo del dictamen de la CIDH por la mayoría de los 13 candidatos presidenciales, la meteórica subida de Fabricio Alvarado, candidato ultraconservador del partido Restauración Nacional (PRN), en las encuestas (2018a) y una fuerte polarización en un segmento de la sociedad (Rodríguez, Herrero-Acosta y Chacón 2019, 49). El ascenso de Fabricio Alvarado quitó protagonismo a otras figuras como Juan Diego Castro y Antonio Álvarez Desanti, candidato del partido más antiguo del país Liberación Nacional (PLN) (Murillo 2018a). Tanto Alvarado como Castro se apropiaron de narrativas del discurso populista: el primero optó por la mano dura contra la corrupción, más apropiado para el contexto electoral inicial, mientras que el último acuñó el conservadurismo-nativismo (Gómez Campos 2020, 154). Por el contrario, el candidato del partido oficialista Acción Ciudadana (PAC) Carlos Alvarado, quien estaba teniendo poca tracción según las encuestas en gran parte por la impopularidad del gobierno, decidió hacer un contrapeso al apropiarse del discurso progresista y respaldar el fallo de la Corte (Murillo 2018b).

En los últimos días de campaña prevaleció el panorama de alta volatilidad e indecisión del electorado (2018b). Esto culminó con el triunfo de Fabricio Alvarado en primera ronda con cerca del 25% de los votos. Su base de apoyo fueron las personas con menor educación formal, la población religiosa y los residentes de zonas de menor desarrollo (2018g). Este pasó a segunda ronda con Carlos Alvarado, quien quedó de segundo con poco más del 21% (2018e). La primera ronda fue marcada por los asuntos de la familia, el matrimonio igualitario, el aborto, las guías de sexualidad, la religión

y la consolidación del movimiento cristiano (Gómez Campos 2020, 156). También se reflejó el desmoronamiento del sistema de partidos tradicionales (Murillo 2018c; Murillo 2018d).

La campaña de la segunda ronda electoral se caracterizó por una mayor polarización en temas religiosos. Mientras que Fabricio Alvarado y sus aliados trataron de mantener los temas conservadores a flote, Carlos Alvarado enfocó su campaña en mostrarse más preparado, con un mejor equipo y un partido más sólido (2018f). También se distanció del gobierno saliente de Luis Guillermo Solís (2018g). Las crecientes dudas sobre las opiniones de Fabricio Alvarado con respecto a la religión católica llegaron a su cúspide cuando se publicaron mensajes extremos de su “líder espiritual” Ronny Chaves contra las costumbres católicas. En estos, acusó a la Virgen de los Ángeles (un símbolo religioso de gran importancia) de ser una manifestación diabólica (2018g). Asimismo, Alvarado fue acusado de mezclar la política con la religión al revelarse que pidió ayuda a pastores evangélicos para la campaña (Valverde 2018).

Llegado el día de votación, Carlos Alvarado fue electo con el 60% de los votos, superando por más de 20 puntos a Fabricio Alvarado (Murillo 2018h). Esto demostró que su discurso de “valores cristianos”, discriminación de minorías sexuales y de “manos limpias” contra la corrupción no bastó para triunfar (2018h). Adicionalmente, parece que la continuidad del gobierno del PAC fue considerada como un mal menor comparado con la amenaza del “fanatismo religioso” de Fabricio Alvarado (2018h). El triunfo de Carlos Alvarado fue grandemente posibilitado por su mensaje inclusivo de “unidad nacional”, adhesiones de figuras políticas clave (como el candidato del Partido Unidad Social Cristiana, PUSC, Rodolfo Piza) y el apoyo del grupo “Coalición Costa Rica”, creado por jóvenes en redes sociales después de la primera ronda, que buscaba evitar que el PRN llegara al poder (2018h).

En resumen, el proceso electoral 2018 fue definido por temas propios de la convivencia social y no asuntos de política pública urgente como el déficit fiscal, la inseguridad ciudadana o el desempleo (Gómez Campos 2020, 172). Asimismo, se vio marcado por un *cultural backlash*, donde se enfrentaron visiones conservadoras y progresistas, que también ha sido responsable del surgimiento de partidos y candidatos populistas en las democracias más tradicionales (172).

3. ESTUDIOS ANTERIORES

En esta sección se incluyeron investigaciones que estudian la evaluación lingüística desde perspectivas teóricas distintas, donde se encontraron algunas coincidencias y distinciones con la dirección de este artículo. Primeramente, destaca el trabajo de Oteíza (2009), que analiza algunos patrones lingüísticos empleados por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación chilena de 1991 en sus informes y busca evidenciar cómo las explicaciones hegemónicas y contra-hegemónicas compiten para establecer las memorias del pasado chileno. Concluye que los recursos evaluativos no solo funcionan para disfrazar realidades, sino también buscan amortiguar la reacción de los chilenos, quienes esperaban que el reporte incluyera verdades y justicia.

Por su parte, Pascual (2014) emplea la teoría de la valoración para ilustrar el uso estratégico de recursos evaluativos en noticias sobre hechos violentos de gran impacto social, publicadas en cinco periódicos argentinos durante 1985 (en pleno retorno al sistema democrático). Al aplicar la metodología, se identificaron algunas formas de construcción de intensidades evaluativas como la combinación de metafunciones ideacionales e interpersonales para construir una prosodia más específica. Los medios tradicionales, como se esperaba, presentan una línea más conservadora, se resisten a representaciones evaluativas que muestran simpatía o apoyo a los movimientos de derechos humanos y emplean escasamente la intensificación de la fuerza evaluativa. En cambio, el resto de los medios mostraron un evidente apoyo a las causas defendidas por estos grupos. En consecuencia, existe una apertura del espacio dialógico del discurso e instancias de intensificación de la valoración.

Entre los estudios lingüísticos sobre la afectividad en comunidades, se rescata la investigación de Aloy Mayo y Taboada (2017), donde se propuso analizar el discurso de la nueva sección de la página web de Cosmopolitan y la respuesta de sus lectoras, dando énfasis al empleo de lenguaje evaluativo. Particularmente, se quiso observar las diferencias entre las lectoras y la posición editorial utilizando el esquema de valoración de Martin y White (2005). Se concluyó que la voz editorial/periodística utiliza principalmente actitudes positivas y unas pocas apreciaciones negativas que buscan encubrir juicios negativos sobre temas políticos que a la revista no le conviene expresar públicamente. Para los comentarios, en

cambio, predominan los juicios negativos intensificados, donde se criticaban las acciones y actuaciones de figuras políticas que afectan los derechos reproductivos de las mujeres (Aloy Mayo y Taboada 2017).

Finalmente, para Costa Rica, Molina, Vergara y Quesada (2019) analizaron la descortesía en los comentarios de Facebook relativos a noticias electorales en los medios CRHoy.com y La Nación, durante la primera y segunda ronda electoral 2018. De acuerdo con los resultados, predominó el empleo de la estrategia de condescendencia, seguida de la crítica y los insultos. Se concluyó que la comunicación mediada por la computadora contribuye a que el locutor emplee estrategias descorteses más frecuentemente. A partir de estas investigaciones, se evidencia que los estudios lingüísticos sobre la evaluación pueden aportar una mayor comprensión de cómo son representados los fenómenos políticos por diferentes actores sociales.

4. TEORÍA DE VALORACIÓN: EL SISTEMA DE ACTITUD

Esta teoría, descrita por Martin y White (2005), es considerada el modelo de análisis de la evaluación mejor desarrollado (Thompson y Hunston 2006, 308). Este sistema, enmarcado en la metafunción interpersonal (Halliday y Matthiessen 2014), se concibe como una herramienta para examinar la expresión de la subjetividad e intersubjetividad en el discurso (Oteiza y Pinuer 2012, 423). Incluye todo el conjunto de recursos utilizados para negociar emociones, juicios, valuaciones, así como herramientas para amplificar y comprometerse con esas evaluaciones (Benamara Taboada y Mathieu 2017, 208).

El marco de trabajo de la teoría de la valoración tiene como objetivo proporcionar una sistematización teórica y descriptiva exhaustiva de los recursos lingüísticos utilizados para construir el valor de la experiencia social y lograr un entendimiento de la mayoría de los patrones en que se expresa el significado interpersonal, más allá de las manifestaciones explícitas de emocionalidad (Oteiza 2017; Oteiza y Pinuer 2019). En consecuencia, la teoría apunta a:

(...) describir y explicar los sistemas de opciones semánticas que el lenguaje ofrece para evaluar, adoptar posiciones, construir personas textuales o identidades discursivas, asumir roles, negociar relaciones y transformar en 'naturales' las posturas intersubjetivas

que son, en última instancia, ideológicas (Kaplan 2004, 53).

La teoría está regionalizada en tres dominios interactivos: actitud, compromiso y gradación. La actitud se enfoca en los sentimientos, incluyendo reacciones emocionales, juicios de comportamiento y evaluación de objetos (Martin y White 2005, 35). Por su parte, el compromiso estudia el juego de voces alrededor de opiniones expresadas en el discurso. Por último, la gradación tiene que ver con la intensificación o disminución de la fuerza de los enunciados. Para este artículo, solo interesan los subsistemas de la actitud, los cuales se explican a continuación.

La actitud incluye todos los significados donde se atribuya un valor o una evaluación intersubjetiva a participantes o procesos (Kaplan 2004, 60), desde respuestas emocionales hasta sistemas de valores culturalmente determinados (60). Todo enunciado actitudinal transmite una evaluación positiva o negativa que puede interpretarse como una invitación al interlocutor a hacer sus propias evaluaciones (60). Estos significados son graduables, lo que implica que pueden intensificarse y compararse (Martin y White 2005, 44).

El sistema se divide en tres regiones semánticas que conciernen las emociones (afecto), la ética (juicio) y la estética (apreciación) (42). En todas estas zonas, la emoción sigue estando en su esencia; no obstante, el juicio y apreciación se encuentran institucionalizados, es decir, son determinados a partir de los valores compartidos por la comunidad. El juicio incluye todas las emociones asociadas al comportamiento, mientras que la apreciación enmarca los sentimientos atribuidos al valor de las cosas (Martin y White 2005; Oteíza 2017).

El afecto construye la evaluación en términos del evaluador experimentando una reacción dirigida o estimulada por una entidad (Thompson y Hunston 2006, 309). Se enfoca en analizar los medios mediante los cuales el locutor evalúa positiva o negativamente entidades y acontecimientos y los recursos que construyen las reacciones emocionales (Martin y White 2005; Oteíza 2017). Este subsistema se divide en tres grandes grupos: (in)felicidad, (in)seguridad e (in)satisfacción.

La (in)felicidad engloba los “asuntos del corazón” y todos los estados de ánimo relacionados con estar feliz o triste y la posibilidad de dirigirlos hacia una entidad, expresando gusto o disgusto (Martin y White 2005, 49). Por otro lado, la (in)seguridad cubre emocio-

nes asociadas con el bien ecosocial, la paz o ansiedad ambiental, incluyendo las personas con las que se comparte el espacio (49). Por último, la (in)satisfacción comprende las emociones relacionadas con la búsqueda de metas, sentimientos de éxito y frustración en relación con las actividades en las que uno se involucra como espectador y participante (50).

Por su parte, el juicio incluye los recursos encargados de evaluar el comportamiento de acuerdo con las principales normativas: a quiénes se admira, elogia, condena o, en otras palabras, las actitudes de las personas y formas en que se comportan (52). Este subsistema puede conceptualizarse en dos niveles distintos: estima y sanción social. La primera incluye comportamientos admirados o criticados que son generalmente vigilados en la cultura oral mediante conversaciones, chismes y chistes (Martin y White 2005; Oteíza y Pinuer 2019; Oteíza 2017). Se puede manifestar de tres formas: cuán normal o especial es una persona (normalidad), cuán competente es (capacidad) y cuán resuelto, decidido o independiente es (tenacidad) (Martin y White 2005; Oteíza y Pinuer 2019).

Los juicios de sanción social se relacionan con comportamientos que son aprobados o sufren de una condena (Oteíza 2017; Oteíza y Pinuer 2019). Estos se pueden observar de dos maneras: cuán honesto es alguien (veracidad) y cuán ético alguien es o cuán irreprochable es su conducta (integridad moral) (Martin y White 2005; Oteíza y Pinuer 2019). Al igual que el subsistema de afecto, estos juicios tienen una polaridad positiva y negativa, rasgos que admiramos o criticamos en otros (Martin y White 2005, 52).

La categoría de juicio ha sido más recientemente reelaborada por Molina Valverde y Tretti Beckles (2021), donde se incluyen nuevas subcategorías de análisis que responden a contextos que analizan fenómenos político-electorales. A pesar que el presente trabajo exhibe características similares, optamos por aplicar la tipología clásica de juicio, ya que partimos de la premisa que los rasgos evaluativos de una palabra o frase no son inherentes, sino que se determinan contextualmente por el hablante. De este modo, el mismo recurso evaluativo puede comunicar juicios distintos según como sea empleado en un enunciado. Por lo tanto, se puede trabajar provechosamente con las categorías originales.

El último subsistema consiste en la evaluación de productos, procesos, actuaciones y otros fenómenos naturales y semióticos que se institucionalizan como un conjunto de evaluaciones positi-

vas y negativas (Kaplan 2004; Thompson y Hunston 2000; Martin y White 2005). Las personas también pueden evaluarse desde la apreciación únicamente cuando son percibidas como entidades y no participantes con conductas particulares (Kaplan 2004, 66). Las categorías de análisis planteadas en el modelo valoración para este subsistema resultan difíciles de aplicar en un corpus de trabajo que involucra procesos, eventos y situaciones históricas, los cuales no siempre son evaluados desde sentimientos y emociones. Por esa razón, se optó por emplear el marco de análisis de apreciación planteado por Oteiza y Pinuer (2012), creado con el fin de analizar la valoración en estos contextos.

De acuerdo con este planteamiento, los procesos y eventos se pueden valorar desde las categorías de impacto, integridad, poder y conflictividad (Oteiza y Pinuer 2019, 218). Este último se manifiesta como tensión, oposición o contradicción de valores y relaciones sociales sobre liderazgos políticos y económicos, expresados con diferente grado de radicalidad o violencia (Oteiza y Pinuer 2019, 219). En la categoría de poder se representan eventos o procesos en los que se muestra el ejercicio del poder desde posiciones dominantes o de resistencia en contextos de desigualdad social (219). Debido a la naturaleza de estas categorías, para el presente trabajo se determinó que la conflictividad y el poder pueden reflejarse con un gradiente de polaridad mayor o menor.

Por otro lado, la integridad alude a valoraciones de naturaleza moral o legal: es similar a los juicios de integridad moral, solamente que estos se hacen a procesos y eventos históricos, sociales y culturales (219). Por su parte, el impacto recoge la importancia y relevancia que se le atribuye implícita o explícitamente a eventos, procesos históricos, sociales y culturales en el discurso (219). Bajo nuestro criterio personal, a los niveles de integridad e impacto se les puede atribuir una polaridad positiva y negativa, ya que son más cercanos a las categorías originales de Martin y White (2005).

5. CORPUS DE ENTREVISTAS Y METODOLOGÍA

5.1. Elaboración de las entrevistas

Junto al Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la Universidad de Costa Rica, se construyó un corpus de entrevistas

realizadas a lo largo del país a ciudadanos y ciudadanas votantes. Estas se condujeron las semanas siguientes a la segunda ronda electoral del 1 de abril del 2018. En total, se efectuaron 132 entrevistas en 14 distritos a lo largo de las siete provincias (cuadro 1).

Con el fin de estandarizar el contenido, orden y la estructura de cada entrevista, se diseñó un instrumento que las uniformara (Valverde Vargas 2021). Para ello, se estructuró el cuestionario en seis secciones: primeramente, se incluyeron preguntas sobre características demográficas (edad, sexo, nivel educativo, área de trabajo y tiempo de vivir en la comunidad). En segundo lugar, se preguntó sobre los vínculos de la persona entrevistada con la comunidad, seguido de sus valoraciones positivas y negativas y los problemas de la zona. Más adelante, se inquirió sobre los problemas nacionales y su efecto a nivel personal. Con respecto al proceso electoral 2018, se indagó sobre el ambiente electoral de los días de las elecciones, su reacción al proceso y a los resultados, su percepción de la campaña electoral (también en comparación a la del 2014) y las razones de su decisión de voto en ambas contiendas.

Todas las entrevistas realizadas fueron grabadas y codificadas en ortografía estándar empleando los signos de la propuesta del sistema de transcripción del Grupo Val.Es.Co. (Briz et al. 2002). Este sistema contempla las entonaciones de los hablantes, la duración de las pausas, la existencia de solapamientos, alargamientos vocálicos, aspectos pragmáticos, robos de turnos y pronunciación enfática.

5.2. La entrevista como discurso

En este contexto, la entrevista se considera una “situación blindada” donde dos individuos acuerdan participar en una forma comunicativa (Cruickshank 2012, 43). Cuando se analiza como un discurso - entendiéndolo como una forma de práctica social que solo existe mediante los enunciados concretos de los hablantes (Fairclough 1993; Bajtín 1982) -, no se busca encontrar la verdad detrás de un fenómeno, las relaciones causales, ni cómo las cosas verdaderamente son; más bien interesa cómo se produce una versión de la realidad (Cruickshank 2012, 45).

Las intenciones y actitudes que constituyen los enunciados construidos por un entrevistado no producen ideas comprobables del estado del mundo fuera del contexto de la entrevista, en su lugar

Cuadro 1. Descripción de las comunidades y participantes entrevistados durante el período de abril-mayo 2018

Provincia	Distrito	Fecha de recolección	Votantes PAC	Votantes PRN	Abstencionistas
San José	Curridabat (CU)	22-28 de abril	9	1	0
	San Rafael Arriba (SR)	26 de abril	8	0	2
	Daniel Flores (DF)	8 de mayo	4	0	4
	Rancho Redondo (RR)	19-20 de abril	7	1	2
Alajuela	Ciudad Quesada (CQ)	21 de abril	8	3	1
	La Fortuna (LF)	21 de abril	3	2	1
Cartago	La Suiza (LS)	20 de abril - 4 de mayo	8	2	0
Heredia	Santa Bárbara (SB)	19 de mayo	4	1	2
	Nandayure (N)	5 de mayo	7	0	1
Puntarenas	Jacó (J)	11 de abril	3	3	4
	Golfito (GO)	23-30 de abril	4	4	1
	Río Claro (RC)	23-30 de abril	6	3	1
Limón	Limón (L)	21-22 de abril	5	2	3
	Cahuita (C)	21-22 de abril	6	3	3
Total			82	25	25

Fuente: elaboración propia.

desarrollan la subjetividad o la realidad representada en el contexto discursivo creado por esta interacción comunicativa (45-46). Las expresiones verbales de un participante, por tanto, no son descripciones de procesos, eventos mentales o comportamientos reales (Talja 1999, 3). Los significados producidos tampoco son resultado de referencias internas o externas directas; no obstante, dependen del sistema discursivo en el que el enunciado está integrado (3).

El locutor, de esta manera, es un ser social adscrito a la realidad simbólica e intersubjetiva: no tiene un centro, núcleo o esencia que produce significados por sí mismo (Cruickshank 2012, 46). Por lo tanto, en una entrevista únicamente se conoce cómo el entrevistado se presenta y entiende a sí mismo en ese contexto particular (46). En la versión del mundo creada por los participantes se producen evaluaciones: este discurso no solo establece eventos, sino también los valora (Talja 1999, 6). Estas evaluaciones son determinadas por la relación que se establece entre la persona entrevistadora y entrevistada y las expectativas de lo que se debe y puede decir en esa interacción comunicativa. Por ende, una entrevista debe analizarse como un texto social, valorando que esta no representa entidades abstractas e ideales que todos perciben de la misma manera (6).

Al considerar la entrevista como un discurso, también se asume que está compuesta de recursos lingüísticos pre-existentes con sus propiedades particulares (11). Las respuestas de la entrevista consisten en expresiones lingüísticas que son examinadas desde el punto de vista del contenido, los significados, sus implicaciones y efectos al construir diferentes versiones de la realidad (11). Por esta razón, toda contribución de un participante es valiosa porque es un discurso representado que ofrece evidencia de cómo se construye un fenómeno particular de la realidad (15).

5.3 Etiquetado y codificación de las entrevistas

Las transcripciones se procesaron en el programa de análisis cualitativo Muhr (2015), agrupadas según el comportamiento electoral de los participantes en la segunda ronda. Para el análisis lingüístico, se seleccionaron los enunciados emitidos por el participante que presentaran elementos lingüísticos afines con el sistema de actitud, siguiendo la jerarquía descrita en el cuadro 2. Más específicamente, el enunciado se codificó según el subsistema al que pertenecía; luego, se indicó la categoría (y subcategoría) con su polaridad. Asi-

mismo, en cada enunciado marcado se anotó el objetivo evaluativo o la persona, entidad, grupo o proceso evaluado lingüísticamente.

Cuadro 2. Esquema detallado de las categorías de análisis asociadas con el sistema de actitud

Subsistema	Categoría	Subcategoría	Polaridad
afecto	felicidad		positiva
	seguridad		negativa
juicio	estima social	normalidad	
		capacidad	positiva
	sanción social	tenacidad	negativa
		veracidad	
apreciación	integridad	integridad moral	
		impacto	positiva
	conflictividad		negativa
	poder		mayor
			menor

Fuente: elaboración propia.

Al concluir la codificación cualitativa, los enunciados etiquetados fueron extraídos en documentos separados según la afiliación política de los participantes (PAC, PRN, Abstencionismo) para posteriormente ser analizados finamente con el programa MAXQDA 2020 (VERBI GmbH 2019). En esta etapa, se marcaron y clasificaron cada uno de los recursos evaluativos identificados según el tipo de actitud (cuadro 2) con su respectivo objetivo evaluativo. Los fragmentos producto de este proceso se exportaron y fueron empleados para el análisis lingüístico presentado a continuación.

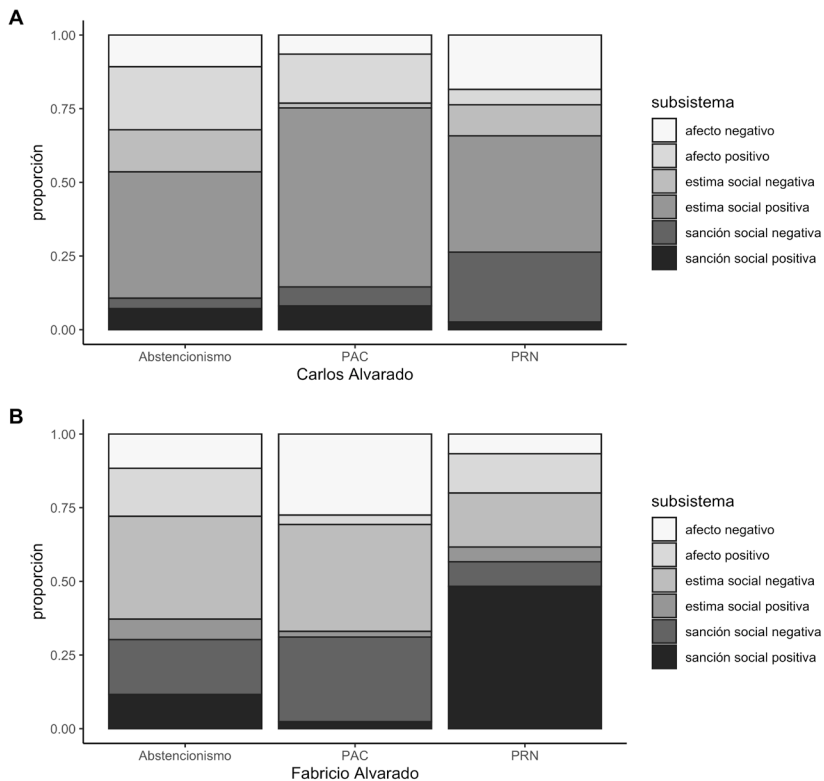
6. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

En total, se identificaron nueve objetivos evaluativos relacionados con actores políticos durante las elecciones. Seguidamente, se analizan detalladamente las representaciones actitudinales encontradas de cada uno de ellos según la afiliación política de las personas participantes.

6.1. Percepción de los candidatos presidenciales

La distribución proporcional de los recursos evaluativos (cuadro 2) para cada actor político (de acuerdo con la afiliación política) se detalla en las figuras 1 y 2.

Figura 1. Distribución proporcional de las actitudes identificadas para cada candidato presidencial en la segunda ronda electoral según la afiliación política de las personas entrevistadas.



Fuente: elaboración propia.

Al examinar las actitudes sobre Carlos Alvarado evocadas por sus partidarios (figura 1A), predomina la polaridad positiva sobre la negativa. La mayoría de recursos evaluativos identificados corresponden a la estima social positiva (subsistema de juicio). Los calificativos más frecuentes resaltan la capacidad del candidato para asumir la presidencia, como en el ejemplo (1a). Otras manifesta-

ciones de esta categoría destacan su normalidad. Es el caso de (1b), donde se mencionan sus similitudes con los demás ciudadanos (“es sencillo”), por lo que es más merecedor del voto. Resulta curiosa esta construcción actitudinal por evocar un rechazo absoluto hacia los conocidos “políticos profesionales”, quienes se perciben como individuos alejados de las realidades inmediatas de las personas que aspiran a representar.

El afecto positivo fue también muy utilizado, lo cual es consecuente con lo que se esperaría de sus simpatizantes. Por último, destaca la sanción social positiva, donde se encuentran tanto las categorías de integridad moral como veracidad positiva. En relación con esta última, el enunciado (1c) destaca la percibida honestidad de Carlos Alvarado al responder preguntas (posiblemente en un debate) en contraposición al llamado político tradicional, quien es mentiroso.

A pesar de ser escasa la polaridad negativa, la mayoría de los enunciados muestran insatisfacción y disconformidad hacia el candidato. Similarmente, se cuestiona su integridad moral, asociándolo con los políticos tradicionales, contrario a lo observado en los ejemplos previos (cuadro 4).

Al considerar a los votantes PRN, predomina también la estima social positiva, aunque su recurrencia es menor (figura 1A). Según el cuadro 3, parece existir un consenso entre los grupos PAC y PRN en cuanto a la percibida capacidad de Carlos Alvarado para ejercer el cargo de presidente. Es importante aclarar que también se encontraron algunas actitudes de estima social negativa que, por el contrario, cuestionaban su capacidad. Por lo demás, las actitudes configuradas por el grupo PRN se diferencian bastante a las del grupo anterior. Primeramente, hay una proporción significativa de sanción social y afecto negativos. Mediante el enunciado (1d), puede observarse cómo estos votantes valoran negativamente la integridad moral de Alvarado al asociar su irreligiosidad con la carencia de principios éticos y morales, lo cual produce rechazo.

En relación con los abstencionistas, una proporción significativa de enunciados mostraron también actitudes positivas de estima social, donde la mayoría evalúa favorablemente la capacidad de Alvarado como candidato. Sin embargo, al igual que los participantes PRN, las proporciones de actitudes con afectos y sanción social negativos son más numerosas. Particularmente, destaca el empleo repetido de insatisfacción, lo cual va acorde con los sentimientos

esperados de una persona abstencionista (cuadro 4).

(1) a. [...] pero hay que ver también qué qué qué **preparación** tiene la otra persona como como en muchos ejemplos dieron de que que diay (.) **usted no va a ir donde un (.) un cirujano veterinario a que le opere el corazón (.) no es lo mismo** [LSMA6, PAC]

b. [...] cuando carlos subía videos de él tocando la guitarra y decía ok o sea sí yo hice de esto hice del otro (.) fui a esto y fui al otro (-) **se vio como una persona más normal (.) como sencillo** [LFA3, PAC]

c. [...] también un poco más inteligente **a la hora de dar respuestas (.)** o sea muy pensadas (.) **cero viliosas (.) verdad (.) y cero mal intencionadas** [CUFA10, PAC]

d. [...] no me gustan los **ateos (.)** no confío en ellos (.) pienso que **si una persona no teme a dios (.) no le teme a nada ni le va a dar cuentas a nadie** [RCFB3, PRN]

En el caso de Fabricio Alvarado, para el grupo PAC, predominan las evaluaciones actitudinales negativas. En su mayoría, se encontraron juicios negativos de estima social (figura 1B), seguido por los de sanción social. Las evaluaciones de normalidad negativa se asocian con las creencias personales del candidato, las cuales no son consideradas apropiadas para un aspirante a la presidencia (“son locas”, cuadro 4). Además, contrario a Carlos Alvarado, se califica negativamente su capacidad para asumir el cargo presidencial, lo cual se recalca en el enunciado (2a), con el cual incluso se cuestiona su inteligencia.

En relación con la sanción social negativa, nuevamente se enfatizan sus creencias religiosas, en particular su percibida oposición al tradicional catolicismo, lo que para muchos representa una afrenta a los valores costarricenses. Esto se observa en numerosos enunciados que lo denuncian por atacar la religión. Con respecto al afecto, resulta lógico que el candidato genere primordialmente actitudes negativas, ya que este grupo de participantes votó en su contra. Por ejemplo, en el enunciado (2b), la participante indica el alto nivel de infelicidad que Fabricio le produce al punto que afecta su equilibrio mental. Adicionalmente, se refleja la inseguridad e insatisfacción que produce en muchos votantes (cuadro 4).

Para el grupo que votó por el PRN, predominan las evaluaciones positivas sobre las negativas. Llama la atención que casi la mitad

sean juicios de sanción social positiva. Por ejemplo, en el enunciado (2c) se observa que, para ellos, las creencias religiosas y los valores cristianos del candidato son evidencia de altos principios éticos y valores morales. Este aspecto es relevante al considerar que la percepción de los actores y entornos políticos es de inmoralidad y corrupción. Por otra parte, como era de esperarse, se presentan más afectos positivos que negativos.

Resulta curioso que la segunda actitud mayormente detectada es la de estima social negativa, manifestada como capacidad negativa (cuadro 4). Esto implica que tanto los votantes PAC como PRN lo consideran con poca preparación y aptitud para ser presidente. La diferencia, marcada lingüísticamente, parece radicar en la importancia que ambos grupos le dan a esta característica: mientras que los del PAC resaltan positivamente ese rasgo de Carlos, los del PRN consideran la integridad moral de Fabricio Alvarado como un aspecto más importante.

Los abstencionistas también tienen una percepción negativa de Fabricio Alvarado, donde priman las evaluaciones de estima social negativa. Este grupo coincide con los otros dos (PAC, PRN) en evaluarlo con juicios de capacidad negativa (cuadro 4). Por lo tanto, puede concluirse que, independientemente de la afiliación política, la percepción general de Fabricio Alvarado fue que no tenía las suficientes aptitudes para ser presidente. Además, resulta interesante que muchos participantes lo evaluaran con juicios de normalidad negativa, como en el enunciado (2d) donde - a diferencia del grupo PRN - sus valores cristianos son un rasgo negativo, ya que se consideran radicales. No obstante, otro grupo de abstencionistas valoraron este mismo rasgo de manera positiva (cuadro 3). Esto demuestra que el cristianismo profesado por Fabricio Alvarado tiene una carga valorativa dependiente del contexto enunciativo y del hablante: para unos es un rasgo positivo que refleja su moralidad, para otros representa ideas radicales que deben rechazarse.

(2) a. no hizo méritos me explico al menos (-) no sé **el coeficiente intelectual no lo siento tan avanzado me explico él es como corto de mente** [LFMA2, PAC]

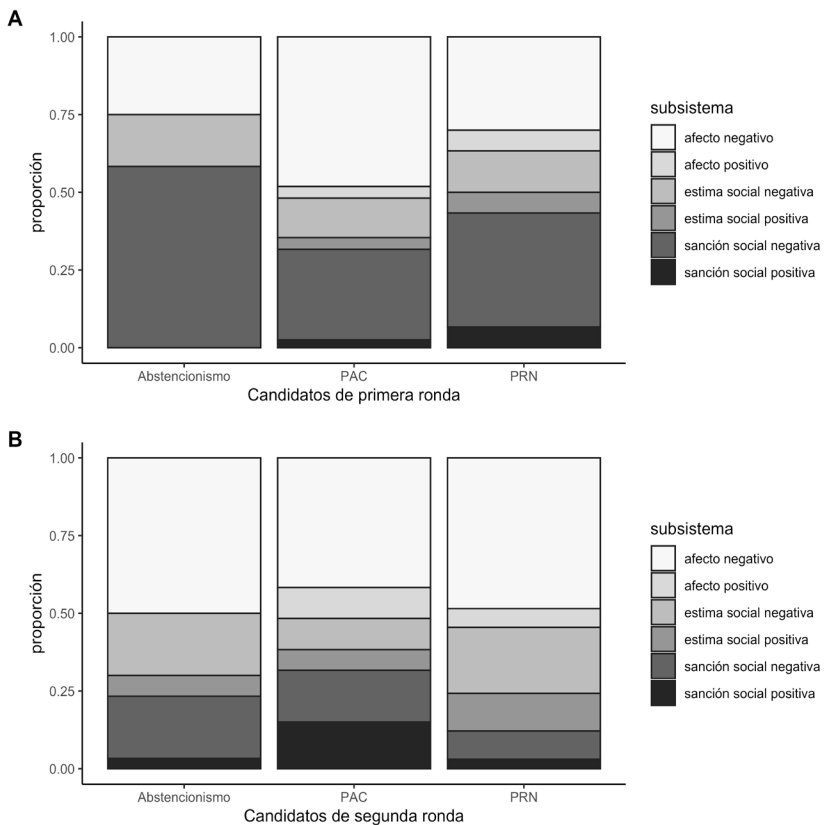
b. recuerdo [...] a fabricio (2s) **volviéndome loca mentalmente** [LSFA10, PAC]

c. [...] era un **candidato cristiano** (.) o sea era **una persona temerosa**

de dios (.) porque yo digo (.) si la gente que no tiene a dios hace muchas cosas indebidas [LMB2, PRN]

d. que era como muy radical a la hora de poner los derechos de la familia y como que metía la religión a la hora de la política [DFFA4, Abstención]

Figura 2. Distribución proporcional de las actitudes identificadas para los candidatos presidenciales 2018 según la afiliación política de las personas entrevistadas.



Fuente: elaboración propia.

Sobre los candidatos de primera ronda, en el grupo de votantes del PAC, se observan evaluaciones más negativas (más de la mitad) que positivas (figura 2A). Entre ellas, más comúnmente se em-

Cuadro 3. Evaluaciones positivas sobre los candidatos presidenciales según la afiliación política de los participantes

Objetivo evaluativo	PAC	PRN	Abstención
Carlos Alvarado	(produce) esperanza me gustaba (muy, más) centrado (muy, más) preparado mucho experiencia muy asertivo humilde	(con) preparación (con) experiencia preparado	capacitado (más) preparación (mucho) experiencia
Fabrizio Alvarado		cristiano - con principios cristianos buena persona	cristiano con valores de la familia
Candidatos en segunda ronda	buenos candidatos con buenas propuestas respetuosos - no pelearon		

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 4. Evaluaciones negativas sobre los candidatos presidenciales según la afiliación política de los participantes

Objetivo evaluativo	PAC	PRN	Abstención
Carlos Alvarado	el menos malo más de lo mismo fítere lo van a manipular (genera) preocupación me asustaba - daba miedo me molestó - me enojó es lo peor no me gustó - convención - pareció con ideas locas - locuras - loco no estaba preparado - falta de preparación - no tenía experiencia habla mal (ataca) la religión mezcló política y religión homofóbico fundamentalista - fanático	ateo estaba muy cachorro el menos malo no estaba preparado tenía desconocimiento	no llamaba la atención no me interesaba no era de mi agrado no estaba (muy) preparado se basó en la religión - retrógrado
Candidatos en primera ronda	más de lo mismo se atacaban - ofendían mucho estamos cansados ninguno me llamaba la atención - convención - interesaba irrespetuosos	no me convencían todos se atacaban	todos son iguales no cumplen sus promesas

Cuadro 4. Evaluaciones negativas sobre los candidatos presidenciales según la afiliación política de los participantes (continuación)

Objetivo evaluativo	PAC	PRN	Abstención
Candidatos en segunda ronda	ninguno de los dos me gustó no estaban preparados se ofendían mucho - se atacaban irrespetuosos	ninguno de los dos me convenció tenían poca experiencia	producen decepción - resignación - desilusión ninguno de los dos me llenaba - llamaba la atención no tenían experiencia

Fuente: elaboración propia.

plea el afecto negativo, en especial la insatisfacción que reflejaba el descontento general por la pobre oferta electoral (cuadro 4). En el enunciado (3a), por ejemplo, se evidencia una mezcla de infelicidad e insatisfacción hacia la presentación y rendimiento de los candidatos durante los debates organizados en ese período.

En segundo lugar, se encuentran evaluaciones de sanción social negativa que cuestionan la integridad moral de los candidatos. Por un lado, se critica la actitud combativa que muchos de ellos exhibían en debates (no se comportan de manera apropiada en el espacio que se encuentran), mientras que en otros casos se describen como servidores de grupos de poder que buscaban perpetuar el *status quo*. Lo anterior es evidente en el caso de (3b), donde la participante los tilda de “títeres”, figura metafórica que resalta el control ejercido por terceros en las acciones individuales. Por lo tanto, se cuestiona el carácter y los principios éticos de los candidatos, ya que no están siendo transparentes con los ciudadanos.

Para los votantes del PRN, el panorama evaluativo es relativamente similar: predominan las evaluaciones negativas sobre las positivas (menos del 15%). Asimismo, abunda la sanción social de integridad moral negativa, donde se critica el temperamento combativo (“se atacaban”) que muchos candidatos exhibieron en espacios donde se esperaba que actuaran con decoro y tranquilidad. Se evidencia también insatisfacción hacia la oferta de candidatos, lo cual refleja una baja afinidad ciudadana y alta indecisión a la hora de votar (figura 2A).

En última instancia, todas las evaluaciones actitudinales de abstencionistas fueron negativas, representadas principalmente como sanción social (más del 50%). Se cuestionó particularmente el verdadero compromiso de los candidatos en cumplir con sus promesas políticas (cuadro 4). En relación con los afectos negativos, nuevamente existe una alta insatisfacción hacia los trece candidatos, representada como una alta indiferencia hacia cada uno (“todos son iguales”).

Al evaluar ambos candidatos de segunda ronda sin distinción particular, los participantes del grupo PAC tienen una percepción ligeramente negativa sobre ellos, codificada esencialmente con afectos negativos (figura 2B). Resalta el enunciado (3c), donde el entrevistado evoca insatisfacción y desafección hacia ambos candidatos. Asimismo, considera que no son las mejores opciones, sino las menos malas. La insatisfacción es una evaluación recurrente

expresada por muchos otros participantes. Además, es común observar actitudes críticas sobre la capacidad de ambos para ejercer la presidencia (estima social negativa). Se cuestiona igualmente la integridad moral de los dos, por su mutuo irrespeto y problemas de temperamento, al mencionarse que ambos se pasaban atacando y ofendiendo, comportamientos muy mal vistos en candidatos presidenciales por ser considerado un puesto que requiere cierto grado de respetabilidad (cuadro 4).

A pesar de esto, también se encontraron unas cuantas evaluaciones positivas atestiguando lo contrario. Por ejemplo, algunos indican satisfacción general hacia los candidatos de la segunda ronda y otros les atribuyen una integridad moral positiva al afirmar que fueron respetuosos entre ellos. Por esta razón, podría establecerse que no existe en el grupo un consenso definitivo a la hora de valorar a estos candidatos; sin embargo, predominan las afecciones negativas.

Al igual que en el grupo anterior, para los participantes que votaron por el PRN predominan las actitudes negativas, particularmente los afectos negativos - como la insatisfacción - hacia ambos candidatos (cuadro 4). En cuanto a la estima social, abundan los juicios de capacidad negativa, donde se critica la poca experiencia que ambos tienen para asumir el cargo. Se presentan muy pocas evaluaciones positivas, por lo que el malestar es más marcado en las opciones presidenciales de segunda ronda.

Finalmente, para los abstencionistas, prevalecieron las evaluaciones negativas. Cerca de la mitad fueron afectos negativos, codificados como variaciones de infelicidad e insatisfacción (cuadro 4). Asimismo, se observaron juicios de capacidad negativa, críticas de la experiencia y aptitud de los Alvarado. Aun así, la valoración de juicio más comúnmente utilizada fue la sanción social negativa, como en (3d), donde una entrevistada juzga a los candidatos como mentirosos (veracidad negativa) por constantemente contradecir las declaraciones que previamente habían hecho.

(3) a. [...] me parecía **desgastante anímicamente emocionalmente** (.) **hasta moralmente** (.) o sea me parecía **ridículo** que personas tan estudiadas y tan preparadas se pusieran en esas cosas que se ponen verdad (.) no hubo debate de ideas [CUFA10, PAC]

b. =:considero que muchos de estos candidatos fueron **títeres** (1s) fueron perdón (.) **fueron personas puestas** [CUFB2, PAC]

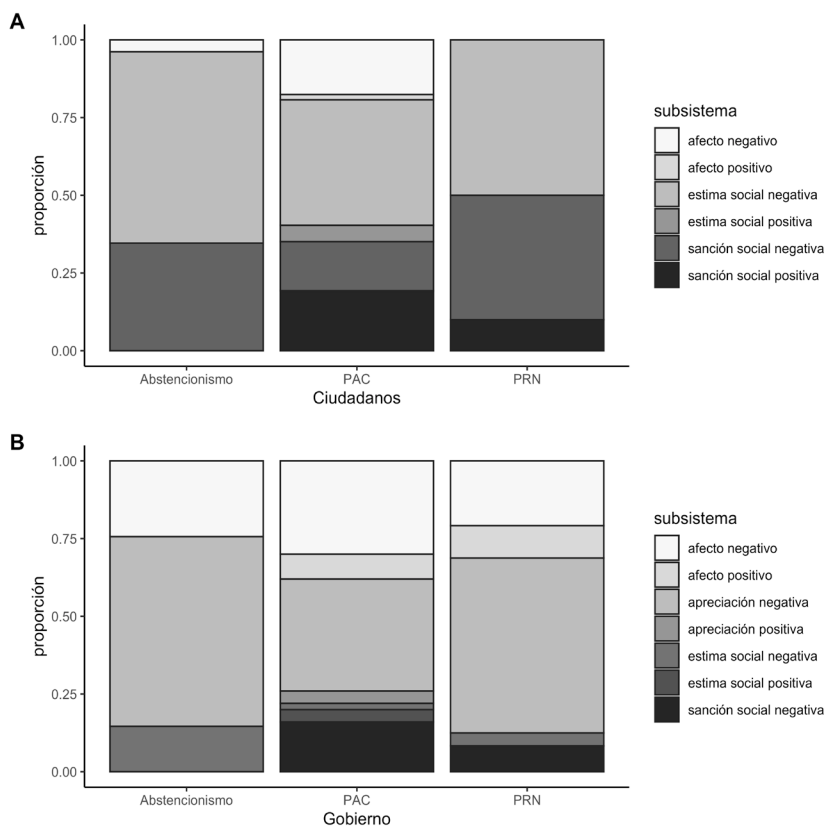
c. [...] **no me sentí identificado con ninguno** de hecho fui a votar por el deber cívico nada más pero (.) tratando de votar por **el menos malo** por decirlo así [DFMA5, PAC]

d. [...] ellos mismos **se contradecían** (.) mientras decían una cosa decían otra [...] y al final de cuentas no concordaba lo que hablaron en la primera (.) en las primeras cosas después no (.) se les olvidaba (.) **el mentiroso tiene que acordarse muy bien de sus mentiras** [RRFA10, Abstención]

6.2. Percepción de colectivos político-sociales durante las elecciones

Para este apartado, se determinaron cuatro objetivos evaluativos: ciudadanos, gobierno, simpatizantes del candidato opositor y clase política. Con el primero, se muestra al colectivo representado por los costarricenses con el derecho a votar. El segundo objetivo incluye todas las actitudes asociadas con el gobierno de Luis Guillermo Solís (2014-2018). En el tercero se incluye la percepción sobre los simpatizantes del candidato o partido por el que un participante no votó. Finalmente, en el último objetivo se agruparon todas las evaluaciones asociadas con la clase política, entendida en su definición tradicional como un grupo minoritario poseedor de poder con una comunidad establecida de intereses propios que ejerce autoridad, asume responsabilidades y tiene un poder legítimo (Blacha 2005). Conforme pasa el tiempo, se crea una distancia entre este grupo y las masas, lo que les imposibilita mantener las cualidades que les permitieron llegar al poder (Blacha 2005). Para esta investigación, se considera que las figuras públicas y los políticos tradicionales conforman la clase política. En las figuras 3 y 4, se muestra la distribución proporcional general de las evaluaciones actitudinales para cada objetivo evaluativo según la afiliación política.

Figura 3. Distribución proporcional de las actitudes identificadas para colectivos político-sociales en el proceso electoral 2018 según la afiliación política de los participantes.



Fuente: elaboración propia.

Primeramente, se aprecia que, para el grupo de votantes del PAC, las evaluaciones negativas hacia los ciudadanos predominan sobre las positivas (figura 3A). En este caso, casi la mitad de las actitudes son de estima social negativa, seguida de sanción social y afecto negativos. En el cuadro 5 puede observarse que son recurrentes las valoraciones negativas sobre la capacidad de los ciudadanos para tomar buenas decisiones electorales, lo cual generalmente se asocia con su percibida desinformación sobre el proceso. Esto se intensifica mediante evaluaciones de infelicidad e insatisfacción.

También se presentan sanciones sociales negativas con respecto

al comportamiento de los ciudadanos. Se describen como personas que se ofenden entre ellos y están llenos de odio. No obstante, existe un número significativo de enunciados con sanciones sociales de integridad moral que, por el contrario, evalúan positivamente su comportamiento en la segunda ronda: “despertaron” y decidieron involucrarse y participar activamente en el proceso electoral, lo cual es bien visto por muchos. Esto se evidencia en (4a), donde un entrevistado explica su percepción sobre el comportamiento ciudadano en ese contexto.

En el grupo PRN, se presenta un panorama evaluativo con más actitudes negativas, en especial de estima social (más de la mitad). Nuevamente, se califica negativamente la capacidad ciudadana para tomar decisiones (cuadro 5). A estas le siguen sanciones sociales negativas y algunas pocas sanciones sociales positivas. Por su parte, el 100% de las evaluaciones abstencionistas sobre los ciudadanos son negativas, predominantemente por medio de juicios de estima social negativos (figura 3A). Esta actitud es evidente en (4b) al compararse los ciudadanos con animales domésticos por ser manipulables y carecer de pensamiento crítico. A estos juicios le siguen los de sanción social negativos, donde se responsabilizan por generar una atmósfera de odio y ofensas (cuadro 5). En resumen, en los tres grupos hay un alto escepticismo en la capacidad de los ciudadanos para tomar decisiones electorales adecuadas.

(4) a. [...] al ver la el panorama político en ese momento (.) la segunda ronda yo siento como que la gente (.) en la gente **hubo un despertar y salió mucho a votar** (.) salió mucho a hacer bulla a la calle [CUMA7, PAC]

b. [...] aquí **somos un país de paz** (.) **pero de pastoreo porque nos llevan para el matadero como los chanchos y ahí vamos tranquilos** (.) al son de los tambores [GOMB10, Abstención]

En relación con el gobierno, existieron actitudes enmarcadas en los tres subsistemas: afecto, juicio y apreciación. Esto se debe a que las personas lo representaron tanto como una entidad abstracta compuesta de muchas instituciones y, en otras ocasiones, como un ente equivalente al presidente de la República. Por un lado, en el grupo PAC predominan las actitudes negativas sobre las positivas por un alto margen (figura 3B). Las primeras se realizaron de tres maneras: como apreciaciones negativas (la más utilizada), afectos negativos

y sanciones sociales negativas. Resulta interesante que incluso el grupo que apoyó al partido de gobierno tuviera una opinión tan negativa de la administración saliente.

Dentro de las actitudes negativas, son recurrentes las valoraciones como infelicidad ante la gestión de la administración Solís (cuadro 5). Asimismo, resaltan las constantes apreciaciones de integridad negativa sobre la estructura y conformación del gobierno, llamándosele corrupta. Por otro lado, se acusa al presidente (en representación del gobierno) de mentiroso. Entre las pocas actitudes positivas, destaca (5a), donde se reconoce la gestión del expresidente Solís durante la emergencia del huracán Otto (año 2016). Esta se evoca mediante un juicio de tenacidad positiva.

En cuanto al grupo PRN, se valoró de manera abrumadoramente negativa al gobierno. Más de la mitad de los enunciados correspondieron a apreciaciones negativas, seguidas de afectos negativos. Son recurrentes las actitudes negativas sobre la integridad del gobierno - por ser malo o corrupto - y su impacto por realizar una gestión deficiente (cuadro 5). En cuanto a los juicios utilizados, únicamente se encontraron sanciones sociales como en (5b), donde se reprocha la conducta del presidente Solís (o su integridad moral) al alinearse simbólicamente con grupos LGBTIQ, lo cual para el entrevistado va en contra del “pueblo”.

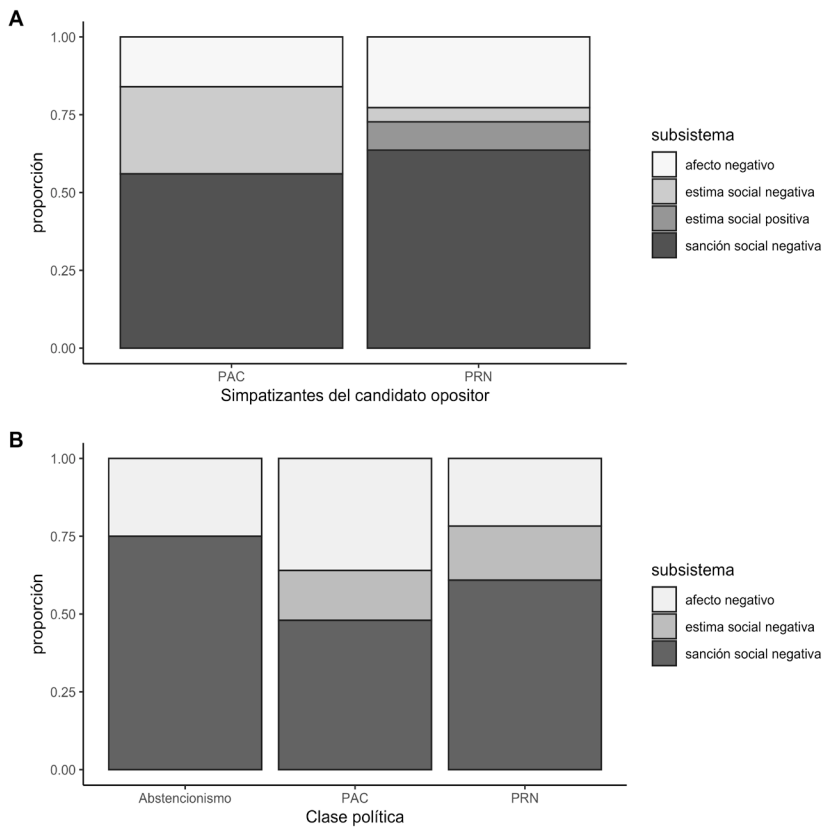
Nuevamente, las evaluaciones de abstencionistas son 100% negativas: más de la mitad de los enunciados incluyen apreciaciones negativas, seguidas por afecto y estima social negativas. Destaca el enunciado (5c), colmado de una gran insatisfacción hacia todos los sistemas de gobierno (local y estatal); le generan “veneno”. Otras manifestaciones de insatisfacción se muestran en el cuadro 5 junto con apreciaciones de integridad negativa, que resultan ser similares en todos los grupos de participantes. Además, se observó numerosas veces la aseveración que el presidente Solís “no hizo nada”, un juicio de tenacidad negativa. Comparando las actitudes de los tres grupos, se puede concluir que son predominantemente negativas y que incrementa en los abstencionistas, mientras que es menos marcada lingüísticamente en los votantes PAC.

(5) a. [...] la respuesta del presidente (-) como centro de todo el problema (.) él **él llegó al centro del problema** (.) y **se adueñó de la situación** (.) viéndose bien (.) como sea (.) como sea (.) pero se arregló [SRMA8, PAC]

b. [...] él apenas se montó en casa presidencial montó la bandera de los (.) de la diversidad (.) que él como presidente **no debió haber hecho eso** (1s) por qué porque es cierto él está a favor de ellos **nadie le está diciendo que no** (.) pero tampoco era ir en contra del pueblo [LMB2, PRN]

c. [...] me gustaría que vinieran [...] para soltarles **TODO mi veneno** (2s) **porque es VENENO lo que yo tengo** (-) contra este (.) contra el (.) **contra el gobierno local** (.) **contra los gobiernos de a nivel nacional** [GOMB10, Abstención]

Figura 4. Distribución proporcional de las actitudes identificadas para individuos involucrados en el mundo político según la afiliación política de los entrevistados.



Fuente: elaboración propia.

Cuadro 5. Evaluaciones negativas sobre los colectivos político-sociales del proceso electoral según la afiliación política de los participantes

Objetivo evaluativo	PAC	PRN	Abstención
Gobierno	desilusión - decepción la gente estaba molesta le miente a la gente corrupto ha abandonado	decepción siempre es lo mismo corrupto - roban mucho un gobierno malo hizo muy poco	todo queda igual ahueva - decepciona - molesta corrupto no hizo nada
Ciudadanos	molestia - indignación - decepción la gente se puso loca no estaban informados sin criterio - incapacidad - ignorantes hubo mucho odio - ofensas	no analizan - repiten los mismos errores	ignorantes - con pensamientos erróneos ofendían - tenían mucho odio - peleaban mucho
Simpatizantes del candidato opositor	fanáticos - envenenados con baja escolaridad - gente no intelectual personas llenas de odio - irrespeto atacan - ofenden a la religión	contradictorios atacan (duro) - se burlan - bombardean - amedrentan	son lo mismo - la misma cochinada - escoria (llegan a) roban - ladrones carebarros - no tienen vergüenza
Clase política	cansado - aburrido más de lo mismo prometen y no hacen nada se olvidan de todo	no son transparentes - honestos - engañosos - sucios roban - tiran plata por debajo	

Fuente: elaboración propia.

Para los simpatizantes del candidato opositor (PRN o PAC), se omitieron las evaluaciones de los abstencionistas debido a que necesariamente se requería que el participante tuviera una clara afiliación partidaria. Teniendo esto en cuenta, para el grupo de votantes por el PAC, las actitudes hacia los simpatizantes del PRN son completamente negativas (figura 4A). Predomina, sobre todo, la sanción social negativa, seguida de la estima social y afecto negativos. Los recursos evaluativos más comunes caracterizan a los simpatizantes PRN por su "incapacidad intelectual" (cuadro 5). También se presentaron en números similares valoraciones negativas sobre su integridad moral al criticar su irrespeto general, ataques a la religión oficial del país (catolicismo) y las ofensas que hicieron a grupos que no compartían sus ideas.

De la misma manera, se hacen juicios de normalidad negativa al llamárseles fundamentalistas y fanáticos, apelativos que aluden a sus creencias religiosas. La implicación de estas evaluaciones negativas, en este contexto, es que un ciudadano "normal" debe tener una moderación que lo aleje de los extremos ideológicos, incluyendo el religioso. Esto queda bien reflejado en el enunciado (6a), donde se afirma que el llamado "fanatismo" de los seguidores de Fabricio Alvarado les impide tomar decisiones informadas porque "se agarran de un tema". Un ciudadano normal, entonces, realiza un voto informado y considera diferentes propuestas. A esta "anormalidad" se le atribuyen otras evaluaciones negativas como la ignorancia (capacidad), la intolerancia y el odio (integridad moral).

Las evaluaciones negativas prevalecen en los votantes PRN: más de la mitad son sanciones sociales negativas, seguidas de estimas sociales y afectos negativos (figura 4A). Cabe destacar que, a diferencia del otro grupo, hay valoraciones positivas sobre la consistencia y tenacidad percibida en los simpatizantes del PAC. Sobre las sanciones sociales, principalmente se cuestiona el comportamiento de los simpatizantes del PAC: se acusan de recurrir a ataques, conductas reprochables e insultos al hacer campaña, particularmente cuando hablaban de Fabricio Alvarado o su religión.

Lo anterior es evidente en (6b), donde se califican todos los ataques o críticas a Fabricio Alvarado como "bombas", es decir, afrentas casi difamatorias. De este modo, se valora negativamente la integridad moral de los partidarios PAC por exhibir comportamientos poco éticos, lejos de lo permitido ("se metieron hasta con la familia"). En resumen, mediante estas evaluaciones, es evidente

que existe una completa desalineación lingüística valorativa de los participantes con los simpatizantes contrarios al representarlos mediante actitudes altamente negativas. Se refleja muy poco consenso o reconocimiento positivo entre ambos bandos.

La clase política, por otro lado, es colmada de valoraciones negativas en los tres grupos. Para el grupo PAC, estas actitudes negativas por mayoría fueron juicios de sanción social (figura 4B). Se les acusa de no cumplir sus promesas de campaña o de “olvidarse” de ellas. Estas valoraciones fueron complementadas con afectos negativos, en particular de insatisfacción (cuadro 5). También fueron utilizados juicios de estima social negativa que cuestionaban la tenacidad de estas figuras políticas (“no hacen nada”).

En el ejemplo (6c) se presenta una mezcla de actitudes de juicio (estima y sanción social negativos) y afecto (insatisfacción) con el fin de crear un marco evaluativo que refleje el malestar fuerte hacia la clase política. Se describen como “más de lo mismo”, lo que evidencia insatisfacción: el electorado busca a alguien diferente y no lo ha encontrado aún. En segundo lugar, sus acciones se representan como conductas completamente reprochables: “hacen fiesta” y “se enriquecen”. Por último, se concluye el enunciado aludiendo a que estas personas “hacen poco por el país”, claramente juzgando negativamente su tenacidad.

Los del PRN también utilizaron primordialmente evaluaciones de sanción social negativa. Entre ellas, resaltan las mencionadas en el cuadro 5, que aluden a actos de corrupción como el robo de dinero, la falta de rendición de cuentas y la deshonestidad. Estas actitudes también se complementan en un menor grado con afectos negativos y juicios de estima social negativa.

En relación con los abstencionistas, aproximadamente el 75% de las evaluaciones encontradas fueron de sanción social negativa, mientras que el resto se clasificaron como afectos negativos (figura 4). Esta combinación de recursos evaluativos puede apreciarse en el ejemplo (6d), donde nuevamente se expresa insatisfacción al llamarse a todos los políticos “más de lo mismo”. Adicionalmente, se emplea el costarricense “cara de barro” y se afirma que “no tienen vergüenza” para criticar su integridad moral: carecen de principios, por lo que son capaces de hacer cualquier cosa.

Habiendo analizado los tres grupos, se puede establecer que existe un descontento general por la clase política que trasciende la afiliación partidaria. Las evaluaciones utilizadas principalmente

cuestionan la ética y el comportamiento moral de los actores políticos actuales. Sin embargo, al revisar comparativamente los recursos evaluativos en los tres grupos, es evidente que el mayor malestar es expresado por los abstencionistas debido a que son los que utilizan las actitudes más sancionatorias. Particularmente, sobresale su empleo de apelativos deshumanizadores como “escoria” y “cochinada”. Por otra parte, a pesar que en el grupo PAC también existe un malestar hacia la clase política, se evidencia una mayor anuencia a seguir apoyándolos y confiar en que corregirán sus defectos, una posibilidad completamente descartada por los abstencionistas y una mayoría de votantes PRN.

(6) a. di el **fanatismo la ignorancia y la poca tolerancia de la gente** a partir de (.) de: **una campaña no sé si es de odio** sino más bien de (.) de: (.) de agarrar un tema que no [...] e: (.) justificar todo el el (.) el futuro de un país en base a a los derechos [CAMA4, PAC]

b. [...] **bombardearon la persona** porque una persona es: (.) cristiano o (.) porque una persona (.) por se:r PASTOR ya no podía llegar a (.) a ser presidente entonces (.) me: me llamó mucho la atención eso que porque una persona creer más en dios que la otra: (.) e: **fuera tan criticado o: tan bombardeado o se metieran tanto con la familia de ESA persona** [JFA5, PRN]

c. [...] sí siguen siendo **más de lo mismo (.) los mismos haciendo queriendo hacer fiesta con (.) enriqueciéndose cada vez más pero haciendo muy poco por el país** [CUFB2, PAC]

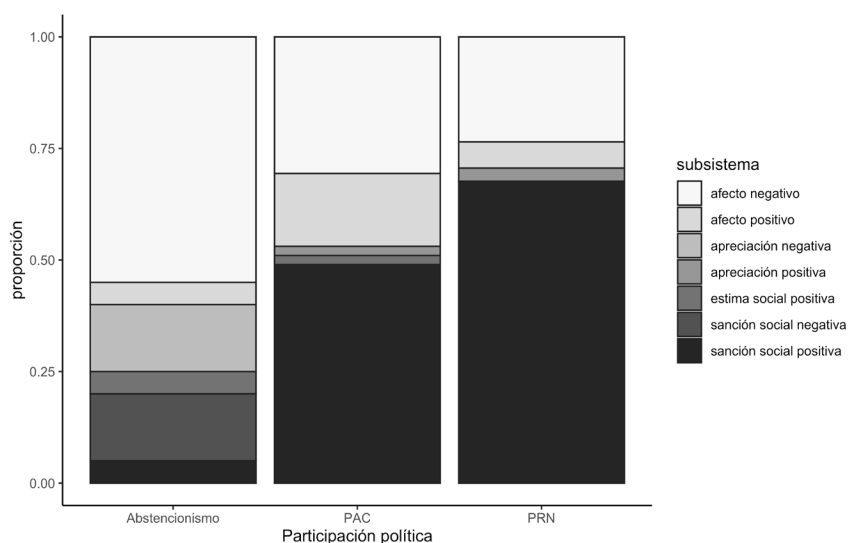
d. [...] no ve que son unos **cara de barro** (.) apenas ya perdieron la segunda ronda ya todos se unieron con carlos alvarado es (.) de los otros partidos o sea (.) **son lo mismo nada más que cambian (.) el nombre del partido (.) pero son lo mismo** ya vio (.) ya se juntaron todos (.) **son unos carebarros no tienen vergüenza** [LMB5, Abstención]

6.3. Comportamientos ciudadanos durante el proceso electoral: participación política

La participación política se entiende como cualquier actividad que involucre a los ciudadanos de alguna manera en la política nacional y el proceso electoral. De acuerdo con las personas entrevistadas, existen actitudes relativamente similares sobre la participación po-

lítica en los grupos PAC y el PRN. Cerca del 80% de las evaluaciones de los votantes PAC son positivas (figura 5). Casi la mitad de los enunciados son juicios de sanción social, es decir, representan la participación política como un comportamiento ciudadano (votar, por ejemplo). En la mayoría de estos casos, se considera un deber que hay que cumplir como costarricense, una responsabilidad ineludible (cuadro 6). Este juicio se complementa con afectos positivos de satisfacción (es algo que se hace por gusto) y seguridad (a unos les motiva hacerlo). Incluso, se suman algunas apreciaciones positivas de impacto: votar es “bonito”.

Figura 5. Distribución proporcional de las actitudes identificadas en relación con la participación política según la afiliación política de los entrevistados.



Fuente: elaboración propia.

A pesar de que priman las percepciones positivas, la mayoría de los afectos encontrados son negativos, de manera que, aunque en este grupo se considera que la participación política es una responsabilidad, para una pluralidad de participantes es una actividad que genera gran insatisfacción: participar en política no es algo que motive o guste a muchos (cuadro 6). Por consiguiente, puede establecerse que en el contexto 2018, para estos votantes, se aprecia el valor de participar en política. No obstante, en muchos casos se hace

porque se tiene que hacer: con poca motivación y mucha inercia.

Para los entrevistados partidarios del PRN, los juicios de sanción social positiva son todavía más prominentes (ocupan casi el 75% de las evaluaciones). En este caso, la participación política es un comando moral que los ciudadanos deben cumplir (cuadro 6). Esta actitud es evidente en (7a), donde se concibe como un deber y un derecho: es de gran importancia participar debido a que Costa Rica está en la posición privilegiada donde cualquiera lo puede hacer sin ningún problema.

Por otro lado, la abrumadora mayoría de los afectos son negativos, similar a lo observado con el grupo de partidarios del PAC: se participa porque es un peso que se debe asumir como ciudadano, pero no se hace con los mejores ánimos. Particularmente, para este grupo (cuadro 6), la participación política genera mucha insatisfacción (no se hace con gusto) y desapego (no les nace votar o no son fanáticos de eso). En consecuencia, a pesar de que los votantes PRN consideran la participación política como un mayor peso moral que los del PAC, esto les genera más sentimientos negativos.

El perfil evaluativo cambia drásticamente en los abstencionistas. La mayoría de los enunciados encontrados son negativos y más de la mitad corresponden a afectos negativos (figura 5). Dentro de estas actitudes (cuadro 6), predominó una alta insatisfacción cercana a la apatía (“no meterse en eso” y “no le interesa”) y resignación (“no creer en eso”). Asimismo, se hallaron algunas apreciaciones negativas como las del enunciado (7b), donde la participación política (entendida en este caso como votar) se valora tan negativamente que se considera una pérdida de tiempo; es decir, más allá de producir un malestar emocional, tiene un impacto negativo.

Por otra parte, la desafección de algunos de los participantes es tal que una proporción de los juicios realizados fueron de sanción social negativa: participar en política no solo se asocia con afectos negativos, sino que es un comportamiento reprochable. Todo lo anterior es lo que se esperaría de un abstencionista; sin embargo, llama la atención cuán distinta es la representación lingüística evaluativa de ello entre los votantes y no votantes. Hay afectos negativos en los tres grupos, pero para los abstencionistas no tiene sentido participar de alguna manera en la política y desconocen tener alguna obligación de hacerlo.

Cuadro 6. Evaluaciones asociadas con la participación política según la afiliación política de los participantes

Tipo de evaluación	PAC	PRN	Abstención
Positiva	motivado - nunca dudé en no votar me gusta es bonito es un deber (cívico) - es obligator- torto - una responsabilidad - una obligación moral se hace por cumplir	es una responsabilidad - deber (cívico) - un manda- to de dios - una ley es de buen ciudadano	
Negativa	es lo mismo - aburrido - estoy can- sado - desmotivado - me da igual no me gusta	no me gusta - no me meto mucho - nunca me nacía no soy fanático de eso	yo no me meto en eso - no me estresa eso - no sentí ningún interés - no estaba convencida - no me llamaba la atención la gente ya no cree una pérdida de tiempo

Fuente: elaboración propia.

(7) a. [...] eso es **un deber que tenemos todos los ticos** (.) y principalmente en costa rica que tenemos ese derecho (.) que tenemos (.) que podemos votar el día a la hora que queramos (.) o sea porque ni siquiera (()) **nadie nos impone nada** (.) es es es algo tan lindo tener esa libertad [LMB2, PRN]

b. [...] con el pasar del tiempo ya ya me hice viejo y voy dándome cuenta (.) de de de la (.) de que nadie hace nada entonces **para qué yo voy a (.) a sacar tiempo (.) para ir a perder tiempo** (.) mejor esos días que (.) ese día que hay que perderlo (.) me voy a trabajar si tengo algo que hacer [LMB8, Abstención]

7. CONCLUSIONES

A partir de este análisis exhaustivo se puede concluir, en primera instancia, que el lenguaje evaluativo es una herramienta lingüística muy utilizada a nivel discursivo por los hablantes para marcar sus posiciones, puntos de vista y actitudes. Particularmente, en el contexto político-electoral, la evaluación lingüística fue empleada de manera inconsciente por los participantes para marcar sus (des)afiliaciones políticas. Desde el marco actitudinal, que fue el énfasis de esta investigación, se observan tanto acuerdos como desacuerdos entre los tres grupos identificados. Esto revela que, a pesar de un ambiente electoral volátil y de tener intenciones de voto divergentes, existen consensos sobre diferentes aspectos del proceso electoral 2018 entre los ciudadanos, lo cual concuerda con la conclusión de Molina Valverde y Tretti Beckles (2021) sobre estas mismas elecciones.

Una similitud actitudinal destacable fue el empleo predominante de evaluaciones negativas en prácticamente todos los objetivos evaluativos encontrados, otro hallazgo que coincide con lo obtenido en la investigación antes mencionada. El acuerdo más unánime entre los tres grupos se estableció en aquellos asociados con la clase política y el gobierno de turno, donde tanto los actores como las agrupaciones son valorados de manera negativa. Sus actores carecen de integridad moral y las agrupaciones crean un entorno negativo. Esta visión poco prometedor se extiende también al gobierno saliente del momento, tanto en ciudadanos que votaron en contra de él como los que apostaron por el continuismo. Sucede nuevamente que se vota a pesar de y no a favor de alguien.

La negatividad incluso se extiende hacia los actores políticos del escenario electoral 2018. Nuevamente hay un consenso unánime entre todos los participantes que la oferta de candidatos (compuesta por trece) no produjo afectos ni actitudes positivas. Incluso, al valorar conjuntamente a los dos candidatos de segunda ronda, se obtuvieron sentimientos muy negativos sin importar la afiliación política. Esto evidencia la gran insatisfacción y descontento que marcó la elección del candidato presidencial. Aun así, más allá de los actores políticos, este malestar se trasladó a las actitudes asociadas con los ciudadanos votantes: no solo se tenía bajas expectativas de los candidatos, sino también de la capacidad de estos últimos de tomar una decisión informada. De este modo, se construye un escenario complejo, donde ninguno de los principales actores involucrados es capaz de darle vuelta al rumbo del proceso electoral y todos nos encontramos condenados a seguir al precipicio.

Al considerar las diferencias existentes en los tres grupos, la más notable es cómo varía el empleo de los recursos evaluativos por cada uno. Se puede establecer incluso un índice de intensificación negativa, donde las evaluaciones menos negativas generalmente corresponden a participantes que votaron por el PAC, mientras que las más negativas son las abstencionistas. Estos últimos, por ejemplo, recurren a representar actores políticos con evaluaciones deshumanizantes. Esto no quiere decir que los participantes PAC contuvieran sus malestares; sin embargo, eran capaces de reconocer aspectos positivos también, lo cual se ve reflejado en el empleo más frecuente de evaluaciones positivas.

En segundo lugar, resaltan aquellos objetivos evaluativos en los cuales se observó una diferencia actitudinal notable, es decir, en donde la afiliación política pudo influir en el proceso valorativo. Entre ellos se incluyen los candidatos de segunda ronda Fabricio Alvarado y Carlos Alvarado. Mientras que Carlos Alvarado es evaluado muy positivamente por sus votantes, especialmente por su percibida capacidad de ejercer el cargo, los restauracionistas tienen actitudes más negativas, particularmente juicios de sanción social negativa. Para Fabricio Alvarado, los votantes PAC solo tienen evaluaciones negativas, mientras que los del PRN reconocen su incapacidad para asumir la presidencia, pero resaltan su integridad moral. Los abstencionistas se colocan en un punto medio, donde expresan evaluaciones positivas y negativas en proporciones similares.

Estas actitudes de cierto modo antagónicas se trasladan a la percepción negativa que ambos bandos tienen sobre los simpatizantes del candidato al que se oponen. Predominan las actitudes negativas hacia el grupo contrario, por lo que hay una intención discursiva completa de desalineación. Asimismo, es notable la incapacidad de los participantes de tratar de conciliar o reconocer aspectos positivos de los grupos ajenos a ellos. En el caso de los abstencionistas, todo esto origina gran indiferencia, ya que se convirtió en una lucha de dos sectas y no tanto en una contienda democrática.

Por otra parte, deben resaltarse las actitudes divergentes de los entrevistados sobre los espacios de participación política. Para los votantes PAC y PRN, la participación, entendida más como el acto de ir a votar, es vista como una obligación y responsabilidad; no hay incentivos emocionales para hacerlo. En el caso de los abstencionistas, se desconoce la participación como un deber y se representa más como una pérdida de tiempo. Asimismo, las evaluaciones son recargadas de afectos aún más negativos.

Finalmente, a nivel lingüístico, se puede concluir que los participantes emplean una gama de construcciones discursivas que les permite intensificar sus evaluaciones, así como crear (des)alineamientos entre diversos puntos de vista. En primera instancia, se destaca el uso combinado de diferentes actitudes en los enunciados. Por lo tanto, es recurrente encontrar enunciados compuestos de afectos y juicios, lo cual crea un panorama evaluativo mucho más marcado que, indudablemente, recalca con claridad la posición del hablante sobre un tema en particular.

Por otro lado, es notable el uso de evocaciones colectivas para realizar posicionamientos actitudinales. En estos enunciados no es el hablante *per se* quien expresa su actitud, sino un colectivo impersonal creado para este efecto, comúnmente llamado “gente” o “pueblo”. Como se pudo observar, no existe un grupo más proclive que otro a emplear este recurso lingüístico. Asimismo, tampoco se presenta una preferencia a aplicarlo en evaluaciones de ciertas entidades o actores políticos. Más bien, parece que su uso tiene dos funciones contrarias. Una de ellas es crear un respaldo consistente con la posición que el hablante asume: no es únicamente él o ella quien piensa de esa manera, es un grupo de personas que también tiene la misma inquietud. Por otro lado, algunos participantes lo utilizaron para eludir responsabilidad o desafiliarse de los posicionamientos actitudinales evocados: no son ellos quienes lo dicen, es

algo que se escucha que muchos piensan.

Adicionalmente, vale la pena mencionar que los posicionamientos actitudinales asociados con algunos objetivos evaluativos revelaron que sus representaciones varían entre los participantes. Esto en particular ocurrió en agrupaciones o entidades con cierto grado de abstracción. Por ejemplo, para algunos el gobierno se representó como un conglomerado de instituciones, por lo que se emplearon apreciaciones al evaluarse. En cambio, para otros, el gobierno equivale al presidente, quien es su máximo representante. Este fenómeno también fue observado en las evaluaciones de la participación política: algunos la representaban como un comportamiento asociado con el proceso electoral, para otros era considerado como un proceso que podía únicamente apreciarse. Lo anterior concuerda con los resultados obtenidos en otras investigaciones multidisciplinarias (en ciencias políticas, psicoanálisis y filosofía) realizadas sobre el proceso electoral 2018 (Álvarez Garro 2021).

Finalmente, aunque este estudio apenas toca la superficie del rol que tiene el lenguaje evaluativo en el discurso, se ha logrado demostrar que, incluso en el discurso oral y poco premeditado, existe una compleja organización de representaciones discursivas que permiten expresar posicionamientos, actitudes y puntos de vista. La evaluación y sus herramientas lingüísticas, de esta manera, son elementos claves del discurso y siempre deberían tomarse en cuenta en los análisis lingüísticos.

REFERENCIAS

- Alba-Juez, Laura y Geoff Thompson. 2014. «The many faces and phases of evaluation». En *Evaluation in Context*, editado por Geoff Thompson y Laura Alba-Juez, 1-26. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company.
- Alfaro-Redondo, Ronald. 2020. «Identidades políticas, participación electoral e (in)decisión en 2018». En *Elecciones 2018 en Costa Rica. Retrato de una democracia amenazada*, editado por Ronald Alfaro-Redondo y Felipe Alpízar Rodríguez, 87-108. San José: CONARE-PEN.
- Aloy Mayo, María y Maite Taboada. 2017. «Evaluation in political discourse addressed to women: Appraisal analysis of Cosmopolitan's online coverage of the 2014 US midterm elections». *Discourse, Context & Media* 18: 40-48.
- Álvarez Garro, Laura, ed. 2021. *Imaginarios, subjetividades y democracia:*

- Estudios sobre el proceso electoral del 2018 en Costa Rica. San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigación y Estudios Políticos.
- Bajtín, Mijaíl. 1982. *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Benamara, Farah, Maite Taboada y Yannick Mathieu 2017. «Evaluative language beyond bags of words: linguistic insights and computational applications». *Computational Linguistics* 43, n.º1: 201-264.
- Bolívar, Adriana. 2016. «El discurso de la afectividad en la interacción política». En *Oralidad y análisis del discurso. Homenaje a Luis Cortés Rodríguez*, editado por Antonio Miguel Bañón Hernández, María del Mar Espejo Muriel, Bárbara Herrero Muñoz-Cobo & Juan Luis López Cruces, 61-79. Almería: Editorial Universidad de Almería.
- Blacha, Luis E. 2005. «¿Élite o clase política? Algunas precisiones terminológicas». *Theomai*, n.º12: 1-14.
- Briz, Antonio, Marta Albelda, Antonio Hidalgo, Xose Padilla, Salvador Pons, Leonor Ruiz Gurillo; y Julia Sanmartín. 2002. «La transcripción de la lengua hablada: el sistema del grupo Val.Es.Co.». *Español Actual* 77: 57-86.
- Cruickshank, Jørn. 2012. «The role of qualitative interviews in discourse theory». *Critical Approaches to Discourse Analysis across Disciplines* 6, n.º1: 38-52.
- Fairclough, Norman. 1993. «Critical discourse analysis and the marketization of public discourse: the universities». *Discourse & Society* 4, n.º2: 133-168.
- Gómez Campos, Steffan. 2020. «El votómetro: exploración de las identidades políticas en la decisión electoral». En *Elecciones 2018 en Costa Rica. Retrato de una democracia amenazada*, editado por Ronald Alfaro-Redondo y Felipe Alpízar Rodríguez, 150-177. San José: CONARE-PEN.
- Halliday, Michael y Christian Matthiessen. 2014. *Halliday's Introduction to Functional Grammar (4th Edition)*. London: Routledge Taylor & Francis Group.
- Kaplan, Nora. 2004. «Nuevos desarrollos en el estudio de la evaluación en el lenguaje: la teoría de la valoración». *Boletín de Lingüística* 22: 52-78.
- Martin, James y Peter White. 2005. *The Language of Evaluation: Appraisal in English*. New York: Palgrave Mcmillan.
- Molina Valverde, Natalia y Valentina Tretti Beckles. 2021. «Evaluación en tiempos electorales: un acercamiento al proceso electoral desde el sis-

- tema de valoración». En *Imaginario, subjetividades y democracia: Estudios sobre el proceso electoral del 2018 en Costa Rica*, editado por Laura Álvarez Garro, 101-145. San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigación y Estudios Políticos.
- Molina Valverde, Natalia, Adrián Vergara Heidke y Emmanuel Quesada Gómez. 2019. «Descortesía en comentarios de Facebook relativos a noticias electorales de CRHoy.com y La Nación durante el proceso electoral del 2018 en Costa Rica». *Pragmalingüística* 27, n.º2019: 233-255.
- Muhr, Thomas. 2015. *ATLAS.ti (7.0). Multiarquitectura*. Alemania: ATLAS.ti Scientific Software Development GmbH.
- Murillo, Álvaro. 2018a. «El ascenso del conservadurismo religioso agita la campaña electoral en Costa Rica», *El País*, 25 de enero. https://elpais.com/internacional/2018/01/25/actualidad/1516841630_007745.html
- Murillo, Álvaro. 2018b. «Costa Rica elige nuevo presidente bajo presiones religiosas y económicas», *El País*, 5 de febrero. https://elpais.com/internacional/2018/02/03/america/1517620934_792291.html
- Murillo, Álvaro. 2018c. «Fabricio Alvarado: un candidato caído del cielo», *El País*, 5 de febrero. https://elpais.com/internacional/2018/02/05/america/1517865061_521252.html
- Murillo, Álvaro. 2018d. «Costa Rica profundiza su transformación política», *El País*, 6 de febrero. https://elpais.com/internacional/2018/02/06/america/1517941689_477648.html
- Murillo, Álvaro. 2018e. «Un predicador evangélico gana la primera vuelta de las elecciones en Costa Rica», *El País*, 6 de febrero. https://elpais.com/internacional2018/02/05/america/1517801337_985416.html
- Murillo, Álvaro. 2018f. «El poder evangélico parte en dos Costa Rica a cinco semanas de las presidenciales», *El País*, 21 de febrero. https://elpais.com/internacional/2018/02/21/america/1519167635_779474.html
- Murillo, Álvaro. 2018g. «Costa Rica se asoma a la segunda vuelta electoral con empate técnico». *El País*, 25 de marzo. https://elpais.com/internacional/2018/03/23/america/1521837125_546517.html
- Murillo, Álvaro. 2018h. «Costa Rica apuesta por la continuidad y evita dar el poder al líder evangélico», *El País*, 3 de abril. https://elpais.com/internacional/2018/04/02/america/1522636044_227632.html
- Oteiza, Teresa y Claudio Pinuer. 2012. «Prosodia valorativa: construcción de eventos y procesos en el discurso de la historia». *Discurso & Socie-*

- dad 6, n.º: 418-446.
- Oteíza, Teresa y Claudio Pinuer. 2019. «El sistema de valoración como herramienta teórico-metodológica para el estudio social e ideológico del discurso». *Logos: Revista de Lingüística, Filosofía y Literatura* 29, n.º2, 207-229.
- Oteíza, Teresa. 2009. «Evaluative patterns in the official discourse of human rights in Chile: giving value to the past and building historical memories in society». *D.E.L.T.A.* 25: 609-640.
- Oteíza, Teresa. 2017. «The appraisal framework and discourse analysis». En *The Routledge Handbook of Systemic Functional Linguistics*, editado por Tom Bartlett y Gerard O'Grady, 457-470. London: Routledge Taylor & Francis Group.
- Oviedo, Esteban. 2017. «Encuesta de UCR: 1 de cada 3 está indeciso y persiste el empate técnico entre tres candidatos», *La Nación*, 20 de diciembre. <https://www.nacion.com/el-pais/politica/encuesta-de-ucr-1-de-cada-3-esta-indecisoy/DZGKHIC2VFH27C6UVAXOZ6M-ZSQ/story/>
- Pascual, Mariana. 2014. «La asociación de recursos de valoración: el caso de las organizaciones de derechos humanos en la prensa escrita argentina». *Onomázein* IX: 99-114.
- Pérez Sánchez, Rolando; Mauricio Molina-Delgado; Vanessa Smith-Castro y Rosa Vega Jiménez. 2020. «Conservadurismo político e intención de voto durante las elecciones 2017-2018: una aproximación desde la psicología social». En *Elecciones 2018 en Costa Rica. Retrato de una democracia amenazada*, editado por Ronald Alfaro-Redondo y Felipe Alpízar Rodríguez, 178-204. San José: CONARE-PEN.
- Pignataro, Adrián y María José Cascante. 2018. *Los electorados de la democracia costarricense: percepciones ciudadanas y participación en torno a las elecciones nacionales de 2014*. San José: Tribunal Supremo de Elecciones.
- Raventós Vorst, Ciska; Marco Vinicio Fournier Facio; Diego Fernández Montero y Ronald Alfaro Redondo. 2013. *Respuestas ciudadanas ante el malestar con la política: salida, voz y lealtad*. San José: Centro de Investigación y Estudios Políticos, Universidad de Costa Rica.
- Rodríguez, Florisabel; Fernando Herrero-Acosta y Wendy Chacón. 2019. *Anatomía de una fractura. Desintegración social y elecciones del 2018 en Costa Rica*. San José: FLACSO.
- Talja, S. 1999. «Analyzing qualitative interview data: the discourse analytic method». *Library & Information Science Research* 21, n.º4: 459-477.

- Thompson, Geoff y Susan Hunston. 2000. «Evaluation: an introduction». En *Evaluation in Text: Authorial Stance and the Construction of Discourse*, editado por Susan Hunston y Geoff Thompson, 1-27. Oxford: Oxford University Press.
- Thompson, Geoff y Susan Hunston. 2006. «Evaluation in text». En *The Encyclopedia of Language and Linguistics*, editado por Keith Brown, 305-312. Oxford: Elsevier.
- Valverde, Rita. 2018. «Figuras del PAC calificaron de «intolerantes» cuestionamientos de Restauración al TSE», *Semanario Universidad*, 26 de marzo. <https://semanariouniversidad.com/ultima-hora/figuras-del-pac-calificaron-de-intolerantes-cuestionamientos-de-restauracion-al-tse/>
- Valverde Vargas, Kendy. 2021. «Aparato metodológico». En *Imaginos, subjetividades y democracia: Estudios sobre el proceso electoral del 2018 en Costa Rica*, editado por Laura Álvarez Garro, 23-29. San José: Universidad de Costa Rica, Centro de Investigación y Estudios Políticos.
- VERBI GmbH. 2019. MAXQDA (2020). Multiarquitectura. Alemania: VERBI GmbH.

MARCO A. ARROYO-MATA es costarricense. Máster en Lingüística por la Universidad de Costa Rica y Bachiller en Filología Clásica y Biología por la misma institución. Desde el 2022, ha sido editor en Escena. Revista de las artes del Instituto de Investigaciones en Arte (IIArte). En el pasado, ha participado como asistente en diversos proyectos de investigación, más recientemente en el Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP) con el Proyecto Malesares, conflicto y contención: discursos de la “comunidad nacional” sobre la democracia en el proceso electoral 2018. También ha colaborado con el Instituto de Investigaciones Lingüísticas (INIL), en la confección del primer diccionario bribri-español digital, y el Instituto de Investigaciones Jurídicas (IJ). Sus líneas de investigación son el análisis del discurso político, el lenguaje evaluativo, la semántica y semiótica y los estudios multimodales de la imagen en movimiento.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8505-7177>

GABRIELA CRUZ VOLIO es costarricense. Doctora en Filología Románica con Énfasis en español por la Universidad Johannes Gu-

tenberg de Maguncia y Máster en Lingüística por la Universidad de Costa Rica. Es Catedrática de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura de la Universidad de Costa Rica e investigadora del Instituto de Investigaciones Lingüísticas de la misma universidad. Su campo de investigación se centra en la historia de la lengua española, la pragmática histórica y el análisis del discurso. Además, cuenta con publicaciones sobre la lengua bribri (familia chibcha). En el 2020, obtuvo el Premio de la Academia Costarricense de la Lengua, rama de lingüística, por su libro *Actos de habla y modulación discursiva en español medieval. Representaciones de (des) cortesía verbal histórica*, publicado en el 2017 con el sello editorial Peter Lang.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4341-5217>

ADRIÁN VERGARA HEIDKE es chileno. Licenciado en Lingüística y Literatura y Máster en Lingüística de la Pontificia Universidad Católica de Chile; Doctor en Lingüística en la Universidad de Bremen, Alemania. Hace más de 15 años trabaja en la Universidad Costa Rica. Actualmente, labora como docente en la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura e imparte cursos de grado y posgrado. Además, es investigador en el Instituto de Investigaciones Lingüísticas (INIL) de la Universidad de Costa Rica (UCR). También participa como investigador en proyectos en el Centro de Investigación y Estudios Políticos y en el Centro de Investigaciones en Comunicación, ambos de la misma universidad. Se ha especializado en lingüística del texto, pragmática, estudios del discurso y lingüística forense, particularmente, respecto a textos multimodales, comunicación mediática, política y digital. Ha publicado artículos y capítulos de libros sobre los discursos sobre la criminalidad, la discapacidad y la corrupción; teóricos y metodológicos sobre géneros textuales, análisis crítico del discurso, sensacionalismo y (des) cortesía verbal; y, por último, sobre procesamiento y comprensión de textos multimodales y digitales.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9487-7089>